

Título: Emprendimientos en el municipio Trinidad: su interacción social en la actualización del Modelo cubano

MS.c. Elaine Martínez Betancourt (Profesor Auxiliar)
Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”
elaine@uniss.edu.cu

Dr. José Ramón Neira Milian (Profesor Titular)
Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”
neira@uniss.edu.cu

Resumen

Con la llegada del nuevo milenio Cuba anuncia la actualización de su Modelo Económico y Social. De especial significación se declara en este proceso el reconocimiento y diversificación de formas de gestión económica no estatal donde, el trabajo por cuenta propia (TCP) se sustenta en la productividad y subjetividad inherentes a las condiciones histórico-sociales del contexto. Como forma de emprendimiento, este TCP genera para la sociedad cubana variadas oportunidades de empleo, al tiempo que desarrolla la innovación y fomenta las capacidades y actitudes humanas. Consciente de tales beneficios, el artículo tiene por objetivo determinar cómo se manifiesta la interacción social con el desarrollo de los emprendimientos en el municipio Trinidad, provincia Sancti Spíritus. Desde el Estudio de Caso -como estrategia de trabajo metodológica- se analizan las visiones teóricas que sobre el tema se discuten en la academia, y se contrasta, desde la perspectiva sociológica una experiencia real de esa interacción social. Asociada a la competencia se manifiestan las formas de interacción social, y también, a compromisos, responsabilidades y prácticas solidarias. Se confirma el compromiso social vigente con el perfeccionamiento propuesto y el sentido de formar parte de un interés colectivo. En concreto, el artículo revela las condiciones objetivas, aspiraciones, inconformidades, propuestas de mejora y retos del emprendimiento en una escala territorial por el accionar de sus protagonistas. Como microcosmos del emprendimiento cubano que es, el municipio Trinidad permite por vía de sus emprendimientos mostrar el modo específico en que se concreta la manifestación de sus formas de interacción social.

Palabras claves: emprendimientos, formas de interacción social, competitividad, solidaridad, actualización del Modelo cubano

Introducción

Con la llegada del nuevo milenio los cambios que se suscitan al calor del proceso de perfeccionamiento del socialismo cubano evitan que la realidad de los años 2000 sea vista como un relámpago en un cielo despejado, considerando que simplemente todo se nubló por los efectos de la etapa anterior. Lo que se ha dado en llamar actualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, actualizado Modelo, viene a profundizar no solo un cambio económico, sino político y social, dirigido a plasmar una visión diferente sobre dicho Modelo (Hernández y Domínguez, 2013).

Develar sus múltiples interrogantes resulta en tarea vital. Las reformas estructurales implementadas concluyendo que son las más importantes bajo la Revolución (Mesa-Lago, Veiga, González, Vera, y Pérez-Liñan, 2016) coexisten desde un conjunto de derroteros económicos, políticos, ambientales y socio-culturales. De especial significación se declara en este proceso el reconocimiento y diversificación de formas de gestión económica no estatal¹ y tipos de propiedad² donde, el trabajo por cuenta propia (TCP) articula como vía fundamental de satisfacción de las necesidades materiales y espirituales, incluida la materialización de los proyectos de vida individuales, familiares y colectivos para el logro de una sociedad socialista próspera y sostenible y, cohesionada (PCC, 2017).

Entendido por Díaz-Fernández y Echevarría-León (2017) como una forma de emprendimiento este TCP genera para la sociedad cubana variadas oportunidades de empleo, toda vez que se sustenta en la productividad y subjetividad inherentes a las condiciones histórico-sociales del contexto. Piñeiro (2011), por su parte, percibe en él importantes espacios para poner en práctica habilidades creativas e intelectuales, desarrollar la innovación y fomentar las capacidades y actitudes humanas, por lo que las personas se verán a sí mismas como sujetos activos con la oportunidad y motivación.

Consciente de tales beneficios este artículo privilegia la interacción social que emerge por su desarrollo, considerando que el emprendimiento permite la construcción social de realidades internas, es decir, sistemas de relaciones sociales que maximizan a partir de la creación de algo nuevo o de dar un uso diferente a lo ya existente, la generación de valor social (García Blanco, 2016; Salinas y Osorio, 2012; Toca, 2010; Orrego, 2008; Guzmán y Trujillo, 2008; Rodríguez Valbuena, 2007). En concreto tiene por objetivo determinar cómo se manifiesta la interacción social con el desarrollo de los emprendimientos en el municipio Trinidad, provincia Sancti Spíritus.

Desde la promoción colectiva de las responsabilidades y lugar de cada uno en la sociedad el Estado cubano regula por vía del TCP una forma de integrarse socialmente, lo cual significa garantizar la legalidad necesaria para ser capaz de prestar servicios nuevos y de calidad, establecer sinergias con otras formas productivas, consolidar valores comunes y acceder a otros procesos de toma de decisiones que, al unísono, vienen a contribuir con la generación de esa interacción social propia de esta nueva realidad.

Es precisamente en estas condiciones de perfeccionamiento de la sociedad cubana que no pueden ser obviadas las potencialidades de los emprendimientos. Su estudio desde

¹ Se asume como tal a los trabajadores cubanos que, siendo o no propietarios de los medios y objetos de trabajo realizan actividad comercial y de servicios legalmente autorizada; no están sujetos a un contrato laboral con entidades jurídicas por estar registrados en la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT) donde pagan sus impuestos según lo establecido por la legislación vigente y, por tanto, no pertenecen al sector estatal de la economía ni constituyen modalidades de inversión extranjera (Banco Central de Cuba, Resolución 112 de 2020; Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), 2020).

² Socialista de todo el pueblo, cooperativa, mixta, privada y de organizaciones políticas, de masas, sociales y otras entidades de la sociedad civil cubana (Partido Comunista de Cuba (PCC), 2017).

los proyectos CALSS³ y PACOLED⁴, parte de lo que asume y pone en práctica para sí el sujeto social en relación a esta propuesta de desarrollo socio-económico; a concretar en el país y sus diferentes territorios.

En consonancia el artículo se posesiona sobre las premisas del paradigma socio-crítico y la capacidad de reflexión y transformación a que invita al ser social, la articulación metodológica cualitativa-cuantitativa, necesaria desde un enfoque participativo y dialógico para atender el carácter dinámico y multifactorial del emprendimiento y el método del estudio de caso, dada las particularidades del objeto de estudio. Con el reconocimiento del TCP como forma de emprendimiento se termina por defender la construcción de diversas formas de interacción social en tanto arista importante de una sociedad que necesita transformarse.

Desarrollo

Apuntes teóricos sobre el emprendimiento

Para Díaz-Fernández y Echevarría-León (2016) el emprendimiento en Cuba ha sido un tema escasamente abordado hasta hace relativamente poco tiempo. Su auge coincide con la ampliación e intencionalidad de sostener el llamado TCP a partir de 2010, y la consideración de este subsector como potencial portador de emprendimientos e innovaciones.

Siendo así, discursos diversos enaltecen aristas particulares del asunto. En sucinto recuento se parte de interpretaciones que respaldan al TCP como un asunto más al cual prestar atención, enfatizado en lo económico, jurídico, psicológico y social, ya que, si se están dando cambios dentro del Modelo cubano, "(...) habrá que hacerlo de manera que no solo den eficiencia económica, sino que, por encima de todo, fortalezcan nuestro proyecto social" (Antúnez, Martínez y Ocaña, 2013).

Desde una visión económica, Pérez, Oberto y González (2003) perciben al cuentapropismo como fuente emergente de empleo, complemento de la actividad estatal u oferta de servicios que no existe en otros mercados. "También ha favorecido el fomento de una cultura económica, con la incorporación de diversos roles económicos en la gestión de los negocios y a una mayor visibilidad del papel que desempeñan" (Caro, González, Rosabal y Barrera, 2019, p.6). De esta manera Antúnez et al. (2013) recomiendan no subestimarlos ni estigmatizarlos, dado su aporte real como un elemento que va a dinamizar la economía doméstica y el intercambio de bienes y servicios entre las personas naturales.

³ "Caracterización de la apropiación que hace la población residente en Sancti Spíritus de la implementación de los Lineamientos, desde la cohesión social, formando parte de los nuevos emprendimientos laborales y socioproductivos en consejos populares, barrios y comunidades". Proyecto institucional asociado al Programa Nacional "Sociedad Cubana. Retos y perspectivas en el proceso de actualización del modelo económico y social". Período 2017-2019.

⁴ "Participación de la población espiritana en la consolidación de la Estrategia de Desarrollo hasta 2030". Proyecto territorial auspiciado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) en Sancti Spíritus. Período 2020-2022.

En cuanto a la visión jurídica se incorporan análisis relativos a los contenidos de las nuevas legislaciones y a la complejidad de su existencia como empresario mercantil individual, las actividades que realiza y la vía institucional por la que se regula (Antúnez et al., 2013; Díaz-Fernández, Pastori y Piñeiro, 2012).

A tono con las adecuaciones legislativas Díaz-Fernández (2019) considera que la normativa cubana no incentiva el TCP; mientras, Pérez et al. (2003) asocian la negación de las licencias y el incremento de las prohibiciones con el aumento de la franja indeseada de mercado negro que existe en la sociedad y, en particular, para aquellos productos o servicios que constituyen necesidades básicas de la población cubana.

A la prelación de estos criterios objetivos, se suma la perspectiva psicológica (Pañellas, 2015). Definidos esencialmente por su condición laboral independiente, ser creativos, eficientes, pero también vulgares y con poca cultura, Hernández y Domínguez (2013) exponen al cuentapropista como el grupo menos apreciado; percibiéndole además con bajo nivel educacional y tendencia a una conducta arrogante, derivada de su ingreso más alto.

Otras interpretaciones se mueven hasta la generación de identidades sociales diferenciadas, la alta heterogeneidad social que se está produciendo en este grupo vivenciada por los ciudadanos como la desigualdad (Pañellas, 2013), los procesos de movilidad asociados a posiciones económicamente ventajosas (Romanó y Echevarría, 2015), así como nuevos modos de relación intragrupal, acrílicas relaciones de explotación y la falta de responsabilidad y compromiso social (Hernández y Domínguez, 2013).

Siendo consecuente con los enfoques enunciados, la investigación se nutre de la necesaria articulación entre los argumentos que sustentan dichos enfoques para reflexionar en torno al TCP emprendedor, partiendo de su surgimiento, funcionalidad, oportunidades, creatividad, innovación y sentido de lo humano, como proceso donde se estructuran las relaciones sociales y se produce el conocimiento (Orrego, 2008). También, porque guiado por la iniciativa individual y colectiva, así como por la capacidad de innovación intrínseca, posibilita el desarrollo de asociatividad; la cual es definida como la habilidad del individuo para facilitar la cooperación entre los sujetos hacia el logro de objetivos comunes (Rodríguez Valbuena, 2007, p.66); ponderándose de esta manera en lo social, el reconocimiento individual.

Lo anterior hace significar para el artículo dos cuestiones fundamentales. En primera instancia cómo la vida consciente produce interacción social, la cual es posible a partir de la distinción que los seres humanos se adjudican por sus respectivas aportaciones a esa interacción (García Blanco, 2016). Por tanto, ser partícipe de ella a través del emprendimiento asegura que las contribuciones objetivas y subjetivas de los individuos, de forma particular, distinguen a unos de otros para el logro de la reproducción social. Lo cual enfatiza la necesidad de cooperar porque "(...) en contra de cualquier analogía natural, ha de estar claro quién realiza cada contribución" (García Blanco, 2016, p.5). En segundo lugar, el emprendimiento como motor de iniciativas -en especial esas de tipo asociativo, que tienen un objetivo social- toda vez que entreteje relaciones y redes de

colaboración, posibilitando la realización de proyectos de vida, con el propósito de trascender; es decir, prestando atención a las oportunidades y posibilidades reales de concretar cambios en su entorno, mejorar sus condiciones culturales y materiales que repercuten en su nivel de vida (Orrego, 2008). Se trata de comprender desde la utilidad que deviene de su acción el significado para la esfera de lo social, como beneficio en la solución de problemas del contexto y para la construcción de una nueva realidad.

Emprendimientos en el municipio Trinidad: sus formas de interacción social

Por la trayectoria e intención de generar una sociedad próspera y cohesionada y, por nuestras actuales condiciones, Cuba se enfrenta a un momento histórico donde no solo es posible, sino necesario, fortalecer y recrear los mejores lazos que constituyen a nuestra sociedad. Desde esta perspectiva se particulariza la interacción social en Trinidad; es decir que permeada por la disposición a interactuar, por la generación y fomento de nuevos vínculos o en base a la re-edificación de las relaciones sociales aterriza la convocatoria propuesta para el perfeccionamiento consciente de la nueva sociedad.

En este proceso se esclarece que las personas se relacionan por naturaleza o por necesidad y también, por la labor de las instituciones estatales, las organizaciones políticas, la vivienda que se habita y los emprendimientos. De esta manera, los negocios son presentados como espacios de intercambio socio-cultural, de socialización de experiencias y de cimentación de nuevos saberes. Conjuntamente, permiten la comunicación y la práctica de otros idiomas.

Provistas de hospitalidad, ayuda mutua, solidaridad y lenguaje expresivo se califican las relaciones sociales que se derivan de los posicionamientos anteriores. En distinción de los emprendedores trinitarios criterios como: “Mi negocio es único para mí; si con él he logrado generar buenas relaciones, lo demás no importa” representan a una socialidad fraterna, y con ella, la seguridad -interna y externa- desde la labor que se realiza y lugar donde se vive. Tal seguridad funciona ante todo como un escudo que protege a los ciudadanos de los peligros del aislamiento social; o sea, que se alude a una red de protección construida en la proximidad que se deriva de su interacción en el contacto directo del día a día.

Por medio de ese contacto se logra estar alerta a cuestiones individuales -de familiares, amigos y vecinos- y sociales para la construcción de un mundo compartido; aunque, persistan todavía individuos que no forman parte de la interacción descrita. Con el propósito de rescatar a tales ausentes, las relaciones sociales se proyectan desde el reconocimiento legítimo del otro. Al promover con y desde ellas el “respeto al ser humano, a sus opiniones, comportamientos y actitudes diversas”, “en la aceptación de las diferencias sociales” y “en la comprensión del otro”, se enfrenta el egoísmo y el individualismo.

En la condición de miembro legítimo de la sociedad trinitaria se promueve el logro de buenas prácticas. Desde un “negocio difícil” el asunto recae en la disposición a convivir e interactuar de forma respetuosa entre diferentes. Así, laboriosidad, cooperación y

solidaridad figuran como valores que se comparten en la preocupación individual por el otro generalizado y en el apoyo mutuo de los miembros del territorio. También se relaciona el valor compartido tolerancia, como indicio de que los individuos están dispuestos a establecer relaciones incluso con personas que no conocen.

Confluyendo, la competitividad. A criterio de Castillo (2019)⁵: “la competencia es algo positivo que te hace desarrollarte. La persona competitiva triunfa en la vida, aquellos que la ven como algo negativo son esas personas vagas que prefieren el facilismo y no les gusta sacrificarse” (p.3). Aunque este un tema sobre el que se ha venido reflexionado indistintamente, para Zerquera (2019), “siempre hay competitividad, ya que, el cuentapropista tiene que mantener un estándar competitivo con respecto al otro. La variable competencia en el sector privado no la quita nadie, porque es propia del mercado y la gestión” (p.4).

Es esta una competitividad congénita al emprendimiento, a las relaciones sociales que genera y como valor construido en el municipio Trinidad. En este sentido, “es imposible creer que en el sector privado la competencia no esté como una línea estratégica de su desarrollo; pues moriría dentro del propio proceso inversionista” (Zerquera, 2019, p.4). Conscientes de ello los emprendedores solo insertan en la competencia a aquellos negocios de igual o cercano contenido, más no al productor, gestor o intermediario que tributa con la viabilidad del suyo.

Así, la sociedad trinitaria no se desliga de la responsabilidad social del emprendimiento. Poder contar con el compromiso de una masa que hoy tiene un modo de vida que fluctúa bajo la competencia de la gestión del dinero, y que obviamente sino compite, sino está en los rangos que le permitan competir, no tiene clientes, resulta para el propio Zerquera (2019) el mayor aporte. No se ha de obviar en materia de responsabilidad ciudadana y compromiso con el proyecto social que venimos defendiendo, estos servicios que tributan desde la competitividad y también solidaridad no, al monopolio capitalista, sino al bienestar individual y colectivo de una sociedad en perfeccionamiento.

En este propósito confluye la erradicación de percepciones de desigualdad horizontal y la distribución equitativa de la riqueza. En el caso de las percepciones de desigualdad es importante comenzar resaltando la ausencia de manifestaciones discriminatorias con relación al género, el sexo y el color de la piel. Se trata de un tema que los emprendedores explican haber “superado” cuando, “predomina el respeto a las personas por encima de cualquier distinción o preferencia” y se es “receptivo a la diversidad”.

En cambio, las percepciones construidas desde lo económico parten de las “divergencias salariales” vividas por los sujetos sociales en su condición de cuentapropistas o trabajadores del sector estatal. Esta es una percepción que, a pesar de la reforma salarial implementada, el control de los precios establecidos, las garantías más o menos proporcionadas para el abastecimiento y las necesidades satisfechas, precisa de una reconfiguración objetiva-subjetiva en su totalidad.

⁵ Manuel Castillo. Emprendedor trinitario. Actividad: Arrendador de viviendas, habitaciones y espacios.

Segundo, las diferencias provenientes de la dualidad ingreso y consumo, el lugar que se ocupa en la focalización de la política social y la vivencialidad de las problemáticas sociales que asisten a la sociedad cubana traducen para el municipio Trinidad una prosperidad no del todo equitativa; sobre todo por la satisfacción de “necesidades básicas, el apoyo a la familia” y el silencio que se constata. Por la complejidad que representa este asunto urge ahondar, educar, con y desde los sujetos sociales, en la comprensión de la perspectiva de distribución de la riqueza propuesta por Cuba.

Para ello los directivos del municipio, los procesos de recaudación, control, fiscalización y cobro de tributos tienen que responsabilizarse –aún más- con la socialización de la información sobre quienes aportan más al fisco porque su capacidad económica es mayor y cuál es el destino de los impuestos. De este modo, no solo se contribuye a regular las utilidades, la concentración de la riqueza y la apropiación privada de los resultados del trabajo ajeno, sino que se protege a las personas de menores ingresos y se esclarecen esas vías redistributivas que benefician a todo el territorio.

Subsanar estas cuestiones tiene sentido, sobre todo, por el papel asignado al TCP en el funcionamiento económico y social del territorio. De acuerdo con Castillo (2019) “se pueden lograr más cosas con el cuentapropismo, solo hay que guiarlos. Ellos han generado un Centro Histórico para bien, solo falta ser eficaz en el cumplimiento de las regulaciones” (p.4). Además, porque tributar a la existencia de un proyecto compartido de futuro, de sociedad solidaria y cohesionada, precisa de emprendedores comprometidos y con sentido de formar parte de un interés colectivo. A tono, la valoración de los sujetos sociales del municipio Trinidad respecto de considerarse parte de una colectividad identifica en primicia a la familia, y después a Cuba como su país.

A lo anterior se suma el sentimiento de comunidad que emerge de su involucramiento en acciones orientadas al funcionamiento del territorio. Es importante subrayar que el sentido de pertenencia desarrollado hacia familia, comunidad y país fortalece los compromisos respecto de otros integrantes de Trinidad y Cuba. Cabe considerar, por otra parte, el comportamiento solidario y competitivo para con aquellos que forman parte o no del emprendimiento. Por tratarse de perspectivas que operan de manera conjunta y se refuerzan mutuamente, la articulación de la solidaridad y la competitividad solo es posible, en tanto principios orientadores de la interacción de los sujetos vistos en la naturaleza de los vínculos sociales como vehículo para su permanente y cotidiana actualización.

Descritos los supuestos anteriores la cohesión social se reafirma como el fenómeno histórico y dinámico que es, haciéndose particular para el contexto de actualización del Modelo socio-económico cubano cuando como característica de las formas de interacción social que la determinan se constata la continuidad del imaginario simbólico de la nación, la proyección de las instituciones como garantía de los derechos de los individuos y el compromiso de éstos de aportar socialmente con su actividad productiva a un proceso participativo, de oportunidades y valores humanos en perfeccionamiento.

Para el municipio Trinidad como escala territorial, la interacción social con el desarrollo de los emprendimientos contenidos en la actualización del Modelo cubano se manifiesta asociada a formas de interacción social competitivas. Al mismo tiempo, se reconocen

contiguo a ellas compromisos, responsabilidades y prácticas solidarias innatas también a ese desarrollo emprendedor. Significa que, los emprendedores en su interacción social no abandonan los preceptos por los cuales se define al emprendimiento como un bien común generador de solidaridad entre los sujetos sociales.

Los comportamientos negativos forman parte de la comprensión de la naturaleza de un sistema de interacción social que se adjetiva por excelencia el logro de la integración social. Para este caso de estudio resulta una integración que se construye con enfoque territorial, en el reconocimiento de diferenciaciones sociales, procesos participativos por fortalecer y valores de aparente esencia contradictoria que ahora se comparten.

Visto de esta manera la integración se reinventa constantemente por una interacción social que da sentido a todas y cada una de las características -incluso las problemáticas- en que descansa. Subestimarlas en el proceso de cambio de la sociedad cubana perdería de vista a un individuo en su experiencia real de vida, debido en lo fundamental, a la interpretación y vínculo que de lo territorial emana para continuar ahondando en la predicción e impactos generados por la propuesta de perfeccionamiento de la sociedad cubana. Que el emprendimiento es solidaridad, competitividad, diversidad, transformación, reflexión crítica y diálogo entre todos, en cada momento y lugar en que estamos.

Aprovechemos esta afirmación para pensar en posibles amenazas que puedan dinamitar un contexto de aparente normalidad, para aceptar que los lazos sociales se construyen excepcionalmente como resultados específicos, contextualizados y, finalmente, para darnos cuenta y hacer frente a lo verdaderamente ineluctable.

Conclusiones

El artículo tuvo como objetivo profundizar los supuestos relativos a los emprendimientos en una estrategia nacional de base socialista. Su contribución particular fue determinar las formas de interacción social que se manifiestan con el desarrollo de los emprendimientos que intervienen en las condiciones objetivas de un contexto particular, relacionadas con la actividad material de producción, así como con los aspectos subjetivos que se enfocan en la responsabilidad social y el sentido de pertenencia de los individuos que forman parte de esa sociedad.

La actualización del Modelo cubano plantea el involucramiento activo de los individuos en los procesos de toma de decisiones, la justa y equitativa distribución de la riqueza por el trabajo aportado, la preservación de las conquistas sociales, entre otros. En este proceso el TCP como forma de emprendimiento genera novedosas oportunidades laborales, potencia la oferta de bienes y servicios y concreta proyectos de vida. Se trata de una forma de gestión económica que contribuye a diversificar la actividad productiva para crear un valor individual y social.

Desde la construcción de estándares de calidad, la creatividad e innovación de los emprendedores, la disposición al riesgo que resulta de las decisiones, la responsabilidad social y la profesionalidad del emprendedor en el ejercicio de su actividad se reafirma la

oportunidad laboral que representan para conducir la satisfacción de necesidades y la inclusión de los sujetos sociales en la dinámica del territorio.

Con el desarrollo de los emprendimientos se hace particular para el caso de estudio formas competitivas de interacción social. La competencia en este caso se interpreta por su contenido de superación constante del individuo, el negocio y para la organización de engranajes que involucran a otros. O sea, que esta vez la competitividad se construye en el gusto por el trabajo y la independencia laboral para evitar la reproducción de formas de alienación que degeneran en consecuencias adversas al sentido humano del emprendimiento.

Prácticas solidarias nutren también la interacción social. En contrapartida de afirmaciones que exaltan el lado oscuro del emprendimiento, se confirma el compromiso social vigente con el perfeccionamiento de la sociedad cubana y el sentido de formar parte de un interés colectivo; desde un emprendedor laborioso, cooperativo y respetuoso de sus similares que encuentra en el territorio el escenario inmediato para la gestación de la transformación social. Como microcosmos del emprendimiento cubano que es, el municipio Trinidad permite por vía de sus emprendimientos mostrar el modo específico en que se concreta la manifestación de sus formas de interacción social.

Bibliografía

- Antúnez, A. F., Martínez, J.M., & Ocaña, J. L. (2013). El Trabajo por cuenta propia. Incidencias en el nuevo relanzamiento en la aplicación del Modelo Económico de Cuba en el siglo XXI. *Nómaditas, Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 97-118. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/42344>
- Banco Central de Cuba. (2020, 17 de agosto). Resolución 112. *Por la cual se autoriza a realizar actividades de comercio exterior a las formas de gestión no estatal*. Gaceta Oficial No. 59 Ordinaria <http://www.gacetaoficial.cu/>
- Caro, E., González, G., Rosabal, A., & Barrera K. (2019). ¿Cuentapropismo o emprendimiento? Una aproximación desde el contexto cubano. *Cofin*, 13(2), 1-8. Recuperado de: <http://scielo.sld.cu/pdf/cofin/v13n2/2073-6061-cofin-13-02-e03.pdf>
- Castillo, M. (2019). Entrevista realizada por la autora. Municipio Trinidad
- Díaz-Fernández, I. (2019). Entrevista realizada por la autora. La Habana: Facultad de Economía.
- Díaz-Fernández, I., & Echevarría-León, D. (2016). El emprendimiento en Cuba: un análisis de la participación de la mujer. *Entramado*, 12(2), 54-67. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.18041/entramado.2016v12n2.24239>
- Díaz-Fernández, I., Pastori, H., & Piñeiro, C. (2012). El trabajo por cuenta propia en Cuba: lecciones de la experiencia uruguaya. *Boletín Cuatrimestral Economía y gerencia en Cuba: Avances de Investigación: Centro de Estudios de la Economía Cubana*. Recuperado de: https://www.google.es/search?ei=-3n9WsTzJ5K4zwKoz6joCw&q=nuevos+emprendimientos+laborales+o+trabajo+por+cuenta+propia+en+cuba+PDF&ogq=nuevos+emprendimientos+laborales+o+trabajo+por+cuenta+propia+en+cuba+PDF&gs_l=psy-ab.3...775646.782750.0.783473.28.18.0.0.0.0.0.0...0...1c.1.64.psy-ab.28.0.0...0.gQheTHO7zSo

- García Blanco, J. M. (2016). Los problemas y metodológicos del concepto de exclusión social. Una visión neofuncionanlista. *Revista Internacional de Sociología*, 74(2), 1-13. <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2016.74.2.029>
- Guzmán, A. & Trujillo, M. A. (2008). Emprendimiento social: Revisión de literatura *Estudios Gerenciales*, 24(109), 105-125. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21211518005>
- Hernández. R., & Domínguez, J. I. (Ed.). (2013). *Cuba, la Actualización del Modelo Balance y perspectiva de la transición socialista*. La Habana-Washington-DC: Ediciones Temas y David Rockefeller Center For Latin American Studies.
- Mesa-Lago, C., Veiga, R., González, L., Vera, S., & Pérez-Liñan, A. (2016). Cuba: voces de cambio. Letras Libres. Recuperado de: <https://d3atisfamukwh6.cloudfront.net/sites/default/files/2016-08/Convivio-mesa-mex.pdf>
- Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). (2020). Anuario Estadístico 2019, Sancti Spíritus. Recuperado de: <http://www.onei.cu/publicaciones/08informacion/panoramaterritorial2016/0000%20Completa.pdf>
- Orrego, C. I. (2008). La dimensión humana del emprendimiento. *Ciencias Estratégicas*, 16(20), 225-235. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=151312829001>
- Pañellas, D. (2015). El otro polo de la desigualdad en Cuba: nuevos ricos, gerentes y famosos. *Temas*, (84), 45-53.
- _____. (2013). ¿Será posible el cambio de mentalidades? *Temas*, (73), 91-99.
- Partido Comunista de Cuba (PCC). (2017). Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista. Tabloide Especial. Cuba.
- Pérez, V., Oberto, F., & González, M. (2003). *Los trabajadores por cuenta propia en Cuba*. Recuperado de: <https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Trabajadores%20por%20cuenta%20propia%20en%20Cuba.pdf>
- Piñeiro, C. (2011). Empresas no estatales en la economía cubana: potencialidades, requerimientos y riesgos. *Revista Universidad de La Habana*, (272), 45-65. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/revista/13838/A/2011>
- Rodríguez Valbuena, L. F. (2007). EMPRENDIMIENTO Y ASOCIATIVIDAD COMO HERRAMIENTA DE DESARROLLO SOCIAL PARA LA EDUCACIÓN MEDIA. *Cuadernos Latinoamericanos de Administración*, III(4), 65-89. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4096/409634347005.pdf>
- Romanó, S., & Echevarría, D. (2015). Movilidad social y cuentapropismo: Reflexiones sobre un estudio empírico en Cuba. *Temas*, (84), 37-44.
- Salinas, F. & Osorio, L. (2012). Emprendimiento y Economía social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 75,129-151. Recuperado de: www.ciriec-revistaeconomia.es
- Toca, C. (2010). CONSIDERACIONES PARA LA FORMACIÓN EN EMPRENDIMIENTO: EXPLORANDO NUEVOS ÁMBITOS Y POSIBILIDADES. *Revista Estudios Gerenciales*, 26(117), 41-60. Recuperado de: https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/estudios_gerenciales/article/view/379/pdf
- Zerquera, D. (2019). Entrevista realizada por la autora. Municipio Trinidad.